



# LOS MOCHICAS

RAFAEL LARCO HOYLE

MUSEO ARQUEOLÓGICO RAFAEL LARCO HERRERA

# LOS MOCHICAS

TOMO I

RAFAEL LARCO HOYLE

L985.012

L31L

Larco Hoyle, Rafael, 1901-1966.

Los mochicas / Rafael Larco Hoyle. - Lima : Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, 2001 (Lima : Metrocolor)

2 t. : il. (algunas col.) ; 28 cm.

Texto a dos columnas.

Contenido: t.1. Origen. Entorno. La raza. La lengua. La escritura. Gobierno. Régimen militar. Medios de comunicación y transporte. Agricultura. Caza y pesca -- t.2. El arte mochica. La medicina. El culto a los muertos. La religión.

ISBN 9972-9341-0-1

1. Mochicas. 2.- Arqueología - Perú 3. Cerámica peruana - Epoca Prehispánica (Mochica I. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (Lima) II. Título

BNP: 2001-007

MUSEO ARQUEOLÓGICO  
RAFAEL LARCO HERRERA

**Presidente**  
Isabel Larco de Álvarez-Calderón

**Director ejecutivo**  
Andrés Álvarez-Calderón Larco

**Supervisión editorial**  
Ulla Holmquist

**Asistencia editorial**  
Roxana Shintani

Av. Bolívar # 1515, Pueblo Libre, Lima 21  
Telf. 461-1312 Fax: 461-5640  
museolarco@terra.com.pe  
<http://www.museolarco.perucultural.org.pe>

Los números que aparecen al final de cada leyenda  
indican la codificación establecida por el museo.

Depósito Legal 1501082001 - 1222  
Impreso en el Perú

FUNDACIÓN TELEFÓNICA

**Presidente**  
Alfonso Bustamante y Bustamante

**Vicepresidente**  
José Ramón Vela

**Consejo de administración**  
Santiago Antúnez de Mayolo  
Javier Manzanares Gutiérrez  
Antonio Crespo Prieto

**Administrador general**  
Rafael Varón Gabai

**Secretario general**  
Víctor Carlos Schwartzmann Larco

Prohibida la reproducción parcial o total de las características gráficas de este libro. Ningún párrafo o imagen contenidos en esta edición pueden ser reproducidos, copiados o transmitidos sin autorización expresa de los editores. Cualquier acto ilícito cometido contra los derechos de Propiedad Intelectual que corresponden a esta publicación será denunciado de acuerdo con el D. L. 822 (Ley sobre el Derecho de Autor) y con las leyes que protegen internacionalmente la propiedad intelectual.

LA PUBLICACIÓN DE *LOS MOCHICAS*, obra cumbre de Rafael Larco Hoyle, constituye un importante esfuerzo editorial que la Fundación Telefónica tiene el orgullo de asumir en conjunto con el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.

Las investigaciones realizadas por este pionero de la arqueología mochica han sido recopiladas en dos volúmenes que abarcan la totalidad de sus escritos sobre el tema. La mayoría de los textos son inéditos y sin duda contribuirán a llenar un importante vacío en el conocimiento y la comprensión de nuestro pasado. En ese sentido, el libro que aquí se presenta constituye hoy una importante fuente bibliográfica para el estudio de aquel sofisticado pueblo que irradió su cultura a toda la costa norte del Perú.

De otro lado, la figura de Larco Hoyle, exitoso hombre de empresa que dedicó con pasión inigualable 40 años de su vida a la investigación arqueológica, se yergue hoy como un ejemplo a seguir y representa cabalmente el nivel de compromiso que todo empresario debe aspirar a asumir con la sociedad en la que se desenvuelve.

La Fundación Telefónica reafirma una vez más su compromiso de largo plazo con el desarrollo del Perú al cumplir con uno de sus principales objetivos en cuanto al rescate, promoción y difusión de los valores y tradiciones culturales del Perú, poniéndolos a disposición de los estudiosos y de la sociedad en general.



ALFONSO BUSTAMANTE Y BUSTAMANTE  
Presidente de Fundación Telefónica



EN EL MARCO DE LAS CELEBRACIONES del centenario del natalicio de Don Rafael Larco Hoyle y a 35 años de su fallecimiento, el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, gracias al invalorable apoyo de la Fundación Telefónica, ve cumplido uno de los más importantes compromisos que guardaba con su fundador.

Rafael Larco Hoyle, pionero de la arqueología peruana, se había propuesto, a finales de la década de los años 40, la tarea monumental de esclarecer prácticamente todos los aspectos relacionados con la vida de los mochicas, cultura que despertó en él una pasión inmensa.

Tras publicar los primeros seis de catorce capítulos planificados, sus investigaciones arqueológicas lo derivaron a aspectos cronológicos y de identificación de culturas y estilos que aún no estaban definidos a mediados de los 40, y que era preciso esclarecer con el fin de profundizar los temas mochicas.

Fue su fallecimiento súbito en octubre de 1966, cuando sin duda se encontraba en la cúspide de su producción intelectual, el único freno que puso el destino para que este valioso material saliera a la luz.

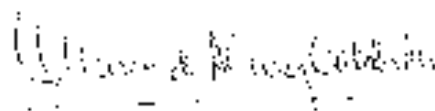
Han sido largas las discusiones en el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera sobre la necesidad de publicar la obra completa de *Los mochicas*, puesto que no teníamos certeza de que hubiera sido absolutamente terminada por el autor. Sin embargo, celebrando el centenario del natalicio de Rafael Larco Hoyle y considerando la importancia que en las últimas décadas han tomado las investigaciones en torno a la cultura Mochica, creemos que la publicación de la obra completa no sólo es un homenaje a nuestro fundador, sino una imperiosa necesidad para los estudios de la historia de la arqueología peruana.

Cuando Rafael Larco Hoyle fundó el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, dándole el nombre de su padre en homenaje filial cuando éste falleciera, colocó placas que expresaban hermosas palabras que creemos podrían ser inmejorables para describir la entereza humana de quien las escribía, y por tanto merecedor de las mismas. Es por esta razón que me permito parafrasearlas:

"A mi nobilísimo padre, Don Rafael Larco Hoyle, gran patriota que supo inculcarme desde la infancia su amor por nuestro pasado precolombino. Toda su vida fue trabajo recio y su pensamiento acción fecunda. Se adelantó a sus contemporáneos en todas las conquistas sociales y aportes a la ciencia cuyos postulados cumplen la posteridad.

Con hechos consagró su amor a la patria.

Ni el hombre ni la naturaleza mellaron el acero de su voluntad".



Isabel Larco de Álvarez-Calderón  
Presidente Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera

## RAFAEL LARCO HOYLE Y EL MUSEO ARQUEOLÓGICO RAFAEL LARCO HERRERA

MÁS DE 60 AÑOS HAN PASADO desde que Rafael Larco Hoyle (1901-1966), fundador del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, terminara de escribir la ambiciosa obra *Los mochicas*. De los catorce capítulos que la conforman, seis fueron publicados en dos tomos (*Los mochicas I* y *Los mochicas II*) entre 1938 y 1940, y pese a que no hubo reimpressiones, son desde entonces referentes bibliográficos obligatorios tanto para los estudiosos de esta cultura precolombina como para quienes se interesan en ella sin fines académicos.

Si bien los capítulos restantes estaban listos para la imprenta, Larco Hoyle prefirió postergar su publicación. Él mismo nos explica la razón en el prólogo del libro *Perú*, de 1966:

"Comencé a escribir *Los mochicas*, pero luego encontré en mi búsqueda arqueológica lagunas que tuve que salvar. Antes de dar cima al trabajo que emprendí era imperativo que me consagrara a fijar el orden cronológico y las diferentes etapas culturales que existían y que vislumbrara desde el momento que puse mi empeño en la obra cuyos frutos di a conocer, por primera vez, en *Los mochicas*, obra publicada en 1938".

Luego, entre 1940 y 1966, paralelamente a sus investigaciones sobre cronología de las culturas del área andina que se concretaron en una serie de publicaciones significativas (*Cronología del norte del Perú*, de 1948; *Epocas peruanas*, de 1963; y *Perú*, de 1966), a Larco Hoyle se le presentó también la necesidad de publicar sus investigaciones respecto de temas más específicos que se iban desprendiendo de sus investigaciones cronológicas y cuyo esclarecimiento le resultaba urgente (*Los cupisniques*, de 1941; *La cultura Salinar*, de 1944; *La cultura Virú*, de 1945; *La divinidad felínica-Lambayeque*, de 1962; *La cultura Santa*, de 1962, y *La cultura Vicús 1 y 2*, de 1965).

Así, los manuscritos de los capítulos inéditos de *Los mochicas* fueron archivados y ordenados en el Museo junto a las notas de campo, fichas de excavación, fotos, láminas y diversos documentos, para ser sometidos a nuevas revisiones del autor, quien durante un cuarto de siglo las detalló y reformuló, y corrigió postulados propios a la luz de los avances de su investigación. A los 65 años, en la cima de su producción intelectual, lo sorprendió la muerte, que lo obligó a dejar pendientes las correcciones finales de la obra total.

En *Los mochicas* Larco Hoyle presenta la historia cultural de esta sociedad abordándola desde diversos ángulos: organización social, económica, política y administrativa, así como arte, arquitectura, medicina, culto a los muertos y religión. Definitivamente, a poco más de dos décadas de las primeras publicaciones sobre el denominado "Pre-Chimú" (Uhle, 1915) y a sólo unos 10 años del inicio de sus propias investigaciones, plantearse semejante empresa constituía un esfuerzo titánico, sólo posible por la pasión que en Larco Hoyle inspiraba su objeto de estudio.



Un esfuerzo que se concretó en esta obra mayormente inédita, que hoy, al conmemorarse el centenario del nacimiento de Rafael Larco Hoyle, el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, con el apoyo de la Fundación Telefónica, publica respetando fielmente los manuscritos originales para presentarla a la comunidad académica y público en general.

La publicación total de *Los mochicas* no es sólo un homenaje y una deuda pendiente con el fundador del Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, sino que constituye un aporte a la historia de las investigaciones arqueológicas. Es en esta obra donde Larco Hoyle presenta su posición e interpretaciones sobre el origen de esta sociedad que tan temprana y precisamente definiera (descubrió las culturas Cupisnique, Salinar y Virú), identificando su orden cronológico a partir de excavaciones científicas.

Sus estudios sobre la cerámica de esta sociedad están orientados precisamente a la definición de la cronología a partir de la identificación de los tipos diagnósticos de vasijas que, seriados estilística y estratigráficamente, permitían el establecimiento de una secuencia cerámica para la costa norte. Ya en *Los mochicas* se encuentra una primera propuesta –no definitiva– de cronología regional que afinaría en los siguientes años para su publicación en 1948 bajo el título *Cronología arqueológica del norte del Perú*.

Evitando dejar de lado aspectos de la cultura que consideraba esenciales para una comprensión integral de la misma, Larco también empleó la etnografía para aproximarse al pasado mochica. Este interés se manifiesta en los extensos capítulos dedicados a la raza y la lengua, que complementan aquellos resultantes del análisis exclusivo de artefactos y elementos arqueológicos como monumentos, caminos, obras de irrigación y otras construcciones de los valles estudiados que son descritos con precisión matemática (rasgo profesional del ingeniero agrónomo) y adjudicados a la sofisticación y grandes habilidades de los mochicas.

Considerando que era una época en la que existían muy escasas referencias bibliográficas al respecto, es justo y absolutamente indispensable el reconocimiento de la gran cantidad de aciertos –y en menor medida desaciertos– resultantes de sus metódicas y dedicadas investigaciones, y de su gran intuición para identificar variables importantes que exigían un cuidadoso estudio.

De otro lado, la publicación de *Los mochicas* es también un imperativo museológico, ya que es la mejor herramienta para entender el cómo y el porqué de la organización, clasificación y presentación del enorme corpus de "cultura material" mochica que posee el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.


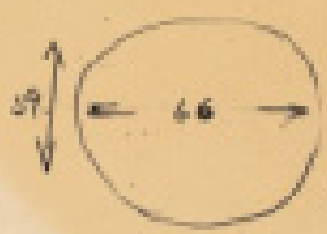

La colección, reconocida en el país y el extranjero por la calidad y representatividad de sus

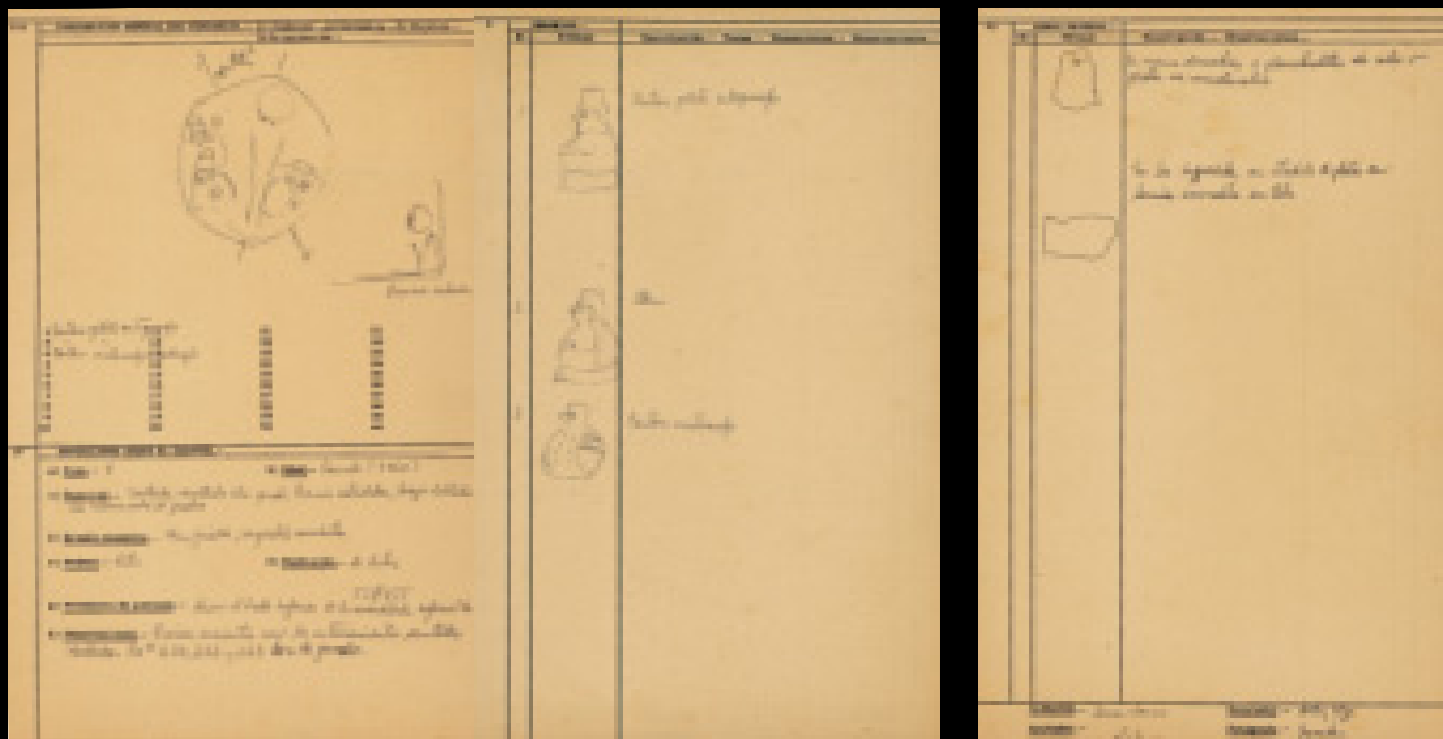


En sentido horario: joven Rafael Larco Hoyle en pleno trabajo arqueológico de campo; con Isolina de Larco y el sexólogo norteamericano Alfred Kinsey; con una de las 40 mil piezas arqueológicas que hoy conserva el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera; finalmente, carátulas de la edición de *Los mochicas I y II*, ilustradas por José Sabogal, que publicara Larco Hoyle en 1938 y 1940, respectivamente. Dichos volúmenes sólo incluyen los seis primeros capítulos.

TESTIMONIO

Parte de excavación  
tomado in situ (hacienda  
Tomabal, 1944) por el  
proyecto arqueológico  
Museo Arqueológico  
Rafael Larco Herrera,  
dirigido por Rafael Larco  
Hoyle. Como vemos, Larco  
Hoyle registraba paso a  
paso y al detalle todo el  
proceso de excavación,  
con dibujos hechos a  
pulso y fotografías de  
cada uno de los restos  
arqueológicos que  
encontraba. La pulcritud y  
la exactitud en el registro  
fueron innovadores para la  
época y aportaron datos  
que nos permiten  
vislumbrar lo que fue el  
pasado precolombino  
peruano.

PARTE DE EXCAVACIONES.	
<p><u>CULTURA</u> - <i>Mochica</i>      <u>TUBO N°</u> <i>232</i>      <u>FECHA</u> - <i>Sept. 19. 44</i> <u>ESTACION</u> <i>General I</i>      <u>ESTRATO</u> <i>4</i>      <u>LUGAR</u> <i>Hda. Tomabal</i></p> <p><u>DESCRIPCIONES</u> - <i>Similitud de cerámica de cerámica pintada</i></p>	
<p><u>FORMA FUERTEMENTE</u> - <u>Forma vertical</u> -</p> 	<p><u>Forma horizontal</u> -</p> 
<p><u>TIPO</u> - <i>Fragmento de cerámica</i> <u>DESCRIPCIONES</u> -</p>	<p><u>DETALLE</u> - <i>Fragmento en cerámica y restos de pasta modelada</i></p>
<p><u>FORMA ESTRATIGRAFICA</u> -</p> 	<p><u>DESCRIPCIONES</u> -</p> <p>1/2 capa de arena en arena apelmazada por agua</p> <p>capa de arena y pedruzcos y conchas y carbón</p> <p>capa de pedruzcos y conchas y carbón</p> <p>capa de conchas y carbón</p>



la más grande colección de artefactos de las culturas prehispánicas de la costa norte y realizó importantes excavaciones de sitios arqueológicos. Para Larco, los mochicas alcanzaron no sólo un grado insuperable de maestría en todas las artes en las que pusieron su empeño, sino que además lograron adelantos tecnológicos no superados por otras sociedades prehispánicas, en especial en agricultura, en la construcción de caminos y pirámides y en la implementación de sistemas de irrigación y centros poblados. Los adelantos materiales, a su vez, fueron fruto y contribuyeron a mantener un orden social casi natural, basado en un gobierno prudente y justo, en una organización social jerárquica, en una estricta justicia y en una religión a la que se adhirieron con devoción gobernantes y gobernados. La alta valoración que confirió a esta cultura lo llevó a plantearse el estudio sistemático de todos sus aspectos.

### **Descubrimiento y caracterización de la cultura Mochica**

En el sentido estricto, el descubrimiento de la cultura Mochica, es decir su primer reconocimiento o distinción de otras tradiciones culturales, corresponde a Max Uhle, quien en sus trabajos en la Huaca de la Luna, y a través de excavaciones estratigráficas, pudo diferenciar la tradición Chimú de una anterior que se caracterizaba por la preponderancia de cerámica roja. Pero el descubrimiento de Uhle fue a todas luces incompleto, ya que no fue sino hasta que se caracterizó la cultura Mochica que se puede decir que ésta fue finalmente descubierta. Esta tarea la emprendió Rafael Larco Hoyle, quien a lo largo de más de cuarenta años de análisis de evidencias materiales y trabajos de campo, intentó describir a los mochicas en todos sus aspectos. El trabajo de Larco Hoyle, obviamente, no agotó el conocimiento sobre esta cultura y luego de su muerte numerosos trabajos han aportado cada vez más información, a veces complementando o documentando ciertas intuiciones, otras rectificando errores.

Larco Hoyle parece haberse propuesto dos cometidos con relación a la cultura Mochica: preservarla físicamente a través de una colección integral y estudiarla en todas sus facetas a fin de lograr una reconstrucción de su historia cultural. El primer cometido se materializó en la creación de su famosa colección que hoy alberga el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. La conservación de la colección requirió de un edificio construido para el propósito, primero en la hacienda Chiclín y luego, en la década del sesenta, trasladada al actual Museo Larco Herrera de Pueblo Libre. La colección no sólo incluye cerámica mochica, sino toda muestra cultural de esta sociedad y una vastísima muestra de culturas anteriores y posteriores, preferentemente de la costa norte, pero también de otras zonas del Perú. La colección fue concebida para que permitiera entender el origen de la cultura Mochica y su influencia sobre sociedades posteriores.

El segundo cometido de Larco Hoyle parece haber sido el escribir la primera historia cultural de una

sociedad prehispánica sobre la base de sus documentos materiales. En este propósito Larco se ciñó a la tradición científica de su tiempo, por la que el objetivo de la arqueología era el establecimiento de cronologías, punto que trataremos en la siguiente sección, y la descripción de los usos y costumbres, de la evolución cultural y tecnológica de la sociedad en su conjunto, y particularmente de sus elites gobernantes. Para este fin fue menester reconstruir su organización social y política, sus principales actividades productivas y la forma como éstas estuvieron organizadas, su agricultura, pesca y caza, su tecnología para producir bienes de uso religioso, militar, cotidiano y suntuario, o para crear acueductos y caminos. Larco Hoyle emprendió la tarea ciclópea de describir a los mochicas a sólo 30 años del trabajo de Max Uhle en las huacas de Moche. Su propósito fue escribir una obra monumental, donde trataría todos los aspectos de esta cultura que pudieran ser reconstruidos a partir del estudio de sus restos materiales. Larco no dejó de lado casi nada, puesto que se propuso tratar de la raza, la lengua, la escritura y el erotismo. A nivel de la organización de la sociedad analizó su origen, el gobierno, el régimen militar, los medios de comunicación y transporte. En lo que se refiere a las artes analizó la pintura, escultura, cerámica, metalurgia y orfebrería, música y danza, textilería y arquitectura.

Algunas de sus ideas más elaboradas están referidas a su interpretación de la religión mochica, y dentro de ella el culto a los muertos. Las excavaciones arqueológicas también iban a merecer un capítulo en *Los mochicas*. De los ocho tomos planeados, los dos primeros aparecieron en 1938 y 1940, y el referente al erotismo se publicó con el título de *Checán* en 1965. El interesado podrá ver en ellos la manera como Larco Hoyle concibió a esta sociedad a partir de su vasta experiencia, y sin auxilio de técnicas elementales como la del Carbono 14. Aun incompleta, su obra fue por muchos años la referencia obligada para el estudio de los mochicas, ya que, además de los tomos de *Los mochicas*, la bibliografía de Larco en este tema se redujo a un folleto publicado en la *Revista Geográfica Americana* (1945), a la *Cronología arqueológica del norte del Perú* (1948) y a otros trabajos donde lo mochica era tratado de manera muy general.

En su interpretación de algunos aspectos de la cultura Mochica, Larco Hoyle postuló ideas que fueron controvertidas en su tiempo y que aún suscitan discusiones. Sus trabajos acerca de la escritura peruana sobre pallares produjeron más de un debate, y sus ideas sobre el monoteísmo mochica debieron de ser muy polémicas. Sus ideas respecto de la organización política también habrían causado revuelo si se hubieran publicado en detalle en su tiempo, aun cuando algunas, como la asociación entre los gobernantes y los vasos retratos, se han visto confirmadas por investigaciones recientes. Pero la confrontación con ideas tan definitivas permitió enriquecer el campo, hacerlo más preciso y riguroso.

Lamentablemente, Larco Hoyle murió a mediados de la década del sesenta y dejó su obra inconclusa. La imagen que trató de construir de la cultura Mochica se fue formando, sin embargo, sobre la base de sus ideas y con aportes de nuevas generaciones de investigadores que continuaron la pesquisa.

### La cronología mochica

Uno de los aportes más importantes de Rafael Larco a la arqueología peruana fue su *Cronología arqueológica de norte del Perú* (1948), que presentó por primera vez en agosto de 1946 en la Mesa Redonda de Chiclín ante los miembros del proyecto Virú, que por entonces estaban terminando sus trabajos de campo (Willey 1946). En este pequeño texto Larco Hoyle resumió sus observaciones acerca de la evolución de las sociedades prehispánicas en la zona que le era más familiar. Es importante notar que muchas de las ideas contenidas en este texto debieron de haberse publicado casi 10 años antes como parte de la colección *Los mochicas*, particularmente las que se referían a la evolución de las primeras cuatro fases de esta cultura. En el texto de 1948 Larco Hoyle había agregado una quinta y última fase, que correspondería a la decadencia de la cultura. Es interesante notar cómo en la introducción de la *Cronología* Larco Hoyle señala que en este texto se ocupará de la etapa post Mochica, con lo que queda claro que en parte su concepción de la prehistoria, ya para entonces, estaba dividida en una etapa pre Mochica, con Cupisnique como cultura dominante, la etapa Mochica, y la época post Mochica, donde destacan Chimú e Inca. Esta misma división es la base conceptual de su cuadro cronológico, donde Mochica ocupa el período de auge, es decir la cima del desarrollo cultural.

La secuencia en cinco fases para la cultura Mochica ha sido uno de los sistemas cronológicos más firmes en la arqueología peruana, puesto que aún ahora, casi sesenta años después de planteado, sigue en plena vigencia y uso, pero también ha sido uno de los más atacados y criticados. Su firmeza se demuestra en el hecho de que es invariablemente utilizado por todos los arqueólogos que trabajan en la región, incluso por aquellos que critican su validez. Sin embargo, se aduce que las fases de Larco están basadas sólo en la evolución de la cerámica "fina", particularmente de los ceramios de asa estribo, y que dentro de ellos el único elemento diagnóstico es la forma del asa y pico. Consecuentemente, se dice que este sistema de clasificación no es aplicable a la caracterización cronológica de formas más simples, particularmente las que los arqueólogos generalmente encuentran cuando prospectan sitios arqueológicos. Más aún, se aduce que la secuencia de Larco no sería viable puesto que no está basada en información estratigráfica. Es decir que no sabemos si efectivamente estos conjuntos de objetos que comparten el mismo tipo de asa estribo corresponden a diferentes periodos de ocupación. A lo sumo, se concluye, las llamadas fases de Larco serían estilos, o conjuntos de objetos producidos por los mismos talleres especializados, mas no indicadores cronológicos. Es decir que sería posible que hayan convivido de forma coetánea algunas de las llamadas fases.

Si bien no de manera sistemática, algunos investigadores han tratado de "derribar" el sistema de las cinco fases, o

de plantear sistemas diferentes que se apliquen a regiones específicas. Los que trataron de descartar la cronología de Larco claramente no han tenido éxito, puesto que, independientemente de las críticas, sigue siendo el sistema imperante. Los que usando los conceptos de Larco Hoyle han planteado cronologías regionales alternativas, entre los que se encuentra el autor de esta nota (Castillo y Donnan 1994), quizá han tenido un poco más de suerte, puesto que su aproximación ha sido la refinación de la cronología para su aplicación a regiones específicas.

Parecería que para Larco Hoyle el problema de la cronología no fue tan importante, como ha devenido en ser, y ahora ocupa un importante espacio en toda discusión académica (Uceda y Mujica 1994). Revisando sus publicaciones y los criterios que utilizó, particularmente en estos volúmenes, parecería que para Larco Hoyle el tema cronológico era un asunto resuelto. Larco tenía la ventaja de haber excavado muchos cementerios, en los que se había percatado de que, generalmente, los objetos que provenían de un cementerio eran estilísticamente semejantes. Esto le permitió tener una visión sincrónica de los estilos, es decir que la cerámica de un mismo cementerio representaba básicamente a un mismo periodo durante el cual se produjo la cerámica bajo ciertas convenciones. Éste no era el caso de los sitios más complejos, como las huacas de Moche, donde encuentra diferentes estilos dispuestos en superposiciones estratigráficas. Ahora bien, no fue el procedimiento de Larco Hoyle ofrecer un análisis estratigráfico detallado, ni sustentar muchas de sus conclusiones con la evidencia suficiente; éste fue quizá su mayor defecto científico. Para Larco bastaban unas cuantas observaciones para dejar una materia resuelta, lo que no quiere decir que en la realidad el razonamiento que llevó a esta secuencia sea frágil. En algunos pasajes de su texto se puede ver que Larco era muy consciente de detalles arqueológicos como la presencia de fragmentería cerámica, de superposiciones de tumbas, del contenido de las mismas y de la consistencia estilística en los ajuares.

Pero las fases culturales no sólo se definen en el campo, ni son sólo la constatación de la distribución estratigráfica de formas diagnósticas. Lo que constituye un factor diferencial entre la cronología propuesta por Larco y otros sistemas cronológicos es la enorme colección en la que estuvo basada y por lo tanto en la precisión con la que se define cada una de las fases a partir de sus materiales diagnósticos. Todos lo que han tratado de definir la filiación cronológica de la cerámica mochica saben que, si bien al principio nos asistimos de los aspectos más característicos, en particular la forma del asa estribo, paulatinamente vamos enriqueciendo nuestra observación, agregando otros rasgos que encontramos en los especímenes más fácilmente identificables. Rápidamente se suman las técnicas decorativas, el tipo de línea empleado, la composición y el balance, los temas tratados, el tipo de pulimentado, las formas de las bases y de los cuerpos, etc. Ya Larco Hoyle, en sus textos de 1948 y en el material inédito de la



década del 30, había indicado que las técnicas de decoración, sean éstas pictóricas o escultóricas, los aspectos tecnológicos referidos a la manufactura de las piezas y a las materias primas, las técnicas de construcción y quema, así como los temas y motivos, tienen una influencia sobre la asignación cronológica. Más aún, para Larco Hoyle la definición de las fases nunca fue cuestión exclusivamente de forma, sino de una comprensión general de la evolución de la cultura, es decir que la asignación a fases o periodos no es posible sin un conocimiento de otros aspectos de la cultura.

### **Rafael Larco Hoyle y la arqueología mochica**

En los años en que Larco Hoyle se comenzó a interesar por la arqueología, ya se había producido un saqueo muy grande de los sitios arqueológicos de la costa norte, que había empezado con las concesiones mineras de la corona española (Zevallos Quiñones 1994). Sin embargo, en las décadas del 20 y del 30 aún existía una importante cantidad de cementerios y yacimientos que Larco Hoyle pudo ubicar y excavar en el valle de Chicama, muchos de ellos localizados dentro de los linderos de las propiedades de su familia. En la actualidad en este valle ya no existe cementerio que no haya sido agotado por el saqueo; sólo resta la tumba ocasional que se descubre casi por accidente. Donnan, por ejemplo, en su artículo sobre las costumbres funerarias moches (1995) da cuenta de sólo tres tumbas excavadas arqueológicamente en el valle, a las que podemos sumar las que han sido recientemente descubiertas por el proyecto Huaca El Brujo (Franco, et al 1998, 1999). Este número es muy bajo, considerando la densidad de ocupación mochica del valle. A los sitios que pudo excavar, directa o indirectamente, hay que sumar las noticias que, como investigador curioso y sistemático, seguramente recogió de cuanta persona le pudiera informar de la ubicación de los cementerios y los sitios, de la distribución de ciertas formas, de la existencia de cerámica de diferentes tipos y periodos. También es sabido que Larco Hoyle adquirió muchas de las colecciones menores que existían en el valle, y nos imaginamos que trató de documentar su origen cuando esto era posible. Sabemos por referencias de W. Bennett (1939) que ya en la década del 30 Rafael Larco Hoyle, acompañado de sus hermanos, realizaba excavaciones en el valle de Chicama, y que posteriormente realizaría, como él mismo menciona en su obra, excavaciones en las huacas de Moche, en el valle de Santa, en la Pampa de los Fósiles, etc. El tipo de excavación que a Larco Hoyle le atraía más no era el de asentamientos o templos, sino de tumbas y cementerios, de los que debió excavar un número considerable durante su vida. Aparentemente a partir de la década del 30, Larco Hoyle comienza a sistematizar la información de sus excavaciones en fichas donde se registran las características de la tumba, aspectos de los restos óseos e información contextual. Estas fichas además contienen fotografías y dibujos de las tumbas excavadas y

de los especímenes recuperados, que están hoy en el Museo Rafael Larco Herrera. Adicionalmente, Larco Hoyle llevó un registro minucioso de canales y caminos tomando medidas, fotografías y haciendo cálculos respecto de su capacidad y eficiencia.

El legado de Rafael Larco Hoyle es fundamental para entender cabalmente la cultura Mochica. No sólo el museo que él creara es aún la fuente más importante para el estudio de la cerámica y el arte de este periodo, sino que, con la publicación de su obra inédita, este año del centenario de su nacimiento, se cumple con una deuda pendiente por más de 60 años que nos permitirá acceder a lo que este fundador de la arqueología peruana pensó respecto de esta sociedad.

Desde la muerte de Larco Hoyle a la fecha, nuestro conocimiento sobre los mochicas ha aumentado exponencialmente gracias a la contribución de trabajos coordinados de investigadores peruanos y extranjeros, de algunos grandes proyectos y de muchos pequeños esfuerzos. Sólo en los últimos quince años, sitios como Sipán, El Brujo, San José de Moro, Dos Cabezas, Pampa Grande, Mayal, Moccollope y Huancaco han adquirido una gran notoriedad. Este verdadero "boom" de la arqueología mochica no nos debe hacer olvidar, sin embargo, que en la tarea de estudiar nuestro pasado somos sólo un eslabón. La obra de Larco Hoyle, así como la obra de investigadores que aún no han entrado en el campo, sumadas a nuestro conocimiento actual, permitirá refinar nuestro conocimiento de esta asombrosa sociedad. La obra de Rafael Larco Hoyle puede ser evaluada hoy a la luz de una nueva arqueología basada en nuevas tecnologías que ha permitido nuevos hallazgos, de nuevas teorías cada vez más rigurosas, y de una concepción más ajustada de lo que fueron las sociedades del pasado. Sin embargo, no debemos perder de vista que las conclusiones de hoy serán las que, en el futuro, con mejores herramientas, criticarán los investigadores del futuro.

Larco Hoyle en su tiempo trabajó solo, sin más motivación que la que él mismo supo imprimirse y sin más guía que la que él supo darse. Su obra habla por él, y su vigencia es la recompensa a su esfuerzo y dedicación.

Luis Jaime Castillo Butters  
Pontificia Universidad Católica del Perú

## BIBLIOGRAFÍA / RAFAEL LARCO HOYLE Y LA VIGENCIA DE SU OBRA

- BENNETT, Wendell C.  
 1939 *Archaeology of the North Coast of Peru. An Account of Exploration and Excavation in Viru and Lambayeque Valleys*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 37 (1). Nueva York, The American Museum of Natural History.
- CASTILLO, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN  
 1994a "Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur, una perspectiva desde el valle del Jequetepeque". En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski, 142-181. *Colección Arte y Tesoros del Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- DONNAN, Christopher B.  
 1995 "Moche Funerary Practice". En: *Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices*, T. Dillehay, editor, págs. 111-160. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.
- FRANCO, Régulo, César GÁLVEZ y Segundo VÁSQUEZ  
 1998 "Desentierro Ritual de una Tumba Moche: Huaca Cao Viejo". *Sian* 3 (6) 9-18. Trujillo.  
 1999 "Tumbas de Cámara Moche en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo". Programa Arqueológico Complejo El Brujo, *Boletín No. 1*:5-29. Julio, 1999. Lima.
- KROEBER, Alfred L.  
 1925 *The Uhle pottery collections from Moche*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 21 (5): 191-234. Berkeley.  
 1926 *Archaeological Explorations in Peru*. Part I: "Ancient Pottery from Trujillo". *Anthropology Memoirs, Field Museum of Natural History* 2 (1). Chicago.  
 1930 *Archaeological Explorations in Peru*. Part II: "The Northern Coast". *Anthropology Memoirs, Field Museum of Natural History* 2 (2). Chicago.
- MUELLE, Jorge C.  
 1936a *Muestras de arte antiguo del Perú. Un criterio para estudiar el arte peruano*. Lima, Publicación del Museo Nacional.
- SCHMIDT, Max  
 1929 *Kunst und Kultur von Peru*. Berlín, Im Propyläen-Verlag.
- SELER, Eduard  
 1923 "Viaje arqueológico en Perú y Bolivia". En: *Inca* 1 (2): 355-374. Lima, Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TELLO, Julio C.  
 1923 "Wira Kocha". *Inca* 1: 93-320. Lima, Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.  
 1924 "Arte antiguo peruano. Álbum fotográfico de las principales especies arqueológicas de cerámica muchik existentes en los museos de Lima. Primera parte: tecnología y morfología". *Inca* 2: 7-37. Lima, Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- UBBELOHDE-DOERING, Heinrich  
 1933 "Resultados de un viaje de exploración al Perú". *Revista del Museo Nacional* 2 (2): 129-130. Lima.
- UCEDA, Santiago y Elías MUJICA (editores)  
 1994 *Moche Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993). Universidad Nacional de La Libertad, Trujillo; Instituto Francés de Estudios Andinos, Asociación Peruana Para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- UHLE, Max  
 1915 "Las ruinas de Moche". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 30 (3-4): 57-71. Lima.
- WILLEY, Gordon R.  
 1946 "The Chiclin Conference for Peruvian Archaeology, 1946". *American Antiquity* 12 (2): 132-134. Washington, D.C., Society for American Archaeology.
- ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge  
 1994 *Huacas y Huaqueros de Trujillo*. Instituto Nacional de Cultura, Trujillo.

**TOMO I - SUMARIO**

<b>Prólogo</b>	<b>1</b>
<b>Orígenes</b>	<b>4</b>
Queneto	5
Cupisnique	11
Origen de las culturas costeñas	14
Ensayo de cronología	22
Nota del autor	28
<b>Entorno</b>	<b>30</b>
Mapa arqueológico del territorio mochica	30
Geografía	31
Mapa arqueológico del territorio mochica ampliado	33
Mapa arqueológico del valle de Cupisnique	34
Mapa arqueológico del valle de Chicama	35
Mapa arqueológico del valle de Santa Catalina	36
Mapa arqueológico del valle de Virú	37
Mapa arqueológico del valle de Chao	38
Mapa arqueológico del valle de Santa	39
Mapa arqueológico del valle de Nepeña	40
Clima	41
Flora y fauna	45
<b>La raza</b>	<b>100</b>
El mochica del pasado	101
El mochica de nuestros días	114
Conclusiones	119
Notas sobre las ilustraciones	124
<b>La lengua</b>	<b>128</b>
Algunas consideraciones	130
Propagación de la lengua	131
Morfología general	131
Morfología especial	132
Notas sobre la sintaxis	136
Numeración	137
Estado actual de la lengua mochica	138

<b>La escritura</b>	<b>144</b>
<b>Gobierno</b>	<b>176</b>
Administración de justicia	191
<b>Régimen militar</b>	<b>198</b>
Indumentaria guerrera	201
Organización militar	219
Murallas	225
<b>Medios de comunicación y transporte</b>	<b>230</b>
Vialidad	232
Medios de transporte	238
<b>Agricultura</b>	<b>250</b>
Técnicas de irrigación	296
Canales	298
Acueductos	309
<b>La caza y la pesca</b>	<b>316</b>
La caza	317
La pesca	328

## **TOMO II - SUMARIO REFERENCIAL**

### **Nota del autor**

### **El arte mochica**

- La pintura
- La escultura
- La cerámica
- La metalurgia y la orfebrería
- La música y la danza
- Arte textil e indumentaria
- La arquitectura

### **La medicina**

### **El culto a los muertos**

### **La religión**

Dedicado a mi padre, que supo  
inspirarme, desde la niñez, el amor por  
nuestro glorioso pasado.

xxx